

CONFLICTO / HOY, CONMEMORACIÓN

Visita al panteón de 1.250 caídos

Antonio Madrigal escuchó aterrado, en su casa del sur de Bogotá, la noticia que un corresponsal de televisión anunció en el primer noticiero de la mañana.

La guerrilla había matado a doce militares durante el ataque a un pelotón del batallón Tenerife apostado en el cerro San Sebastián, en las afueras de Santa María, un caserío enclavado en la cordillera central, a casi dos horas en carro desde Neiva.

En esa montaña estaba su único hijo, el cabo segundo, Yesid Madrigal Rodríguez. Con el corazón hecho trizas oyó segundos después el nombre del muchacho entre las víctimas.

De eso hacen 18 meses. Ayer en la mañana, Antonio Madrigal, vestido de luto, estaba sentado frente a la tumba de su hijo en el panteón militar del cementerio Jardines de Paz, en norte de Bogotá.

Acababa de poner tres rosas rojas al pie de la losa de mármol, perfectamente alineada con otras 1.250 lápidas de miembros de la Fuerza Pública sepultados en el camposanto en los últimos tres años.

Las flores están prohibidas

en esta parte del cementerio, pero los dolientes no pierden la costumbre de dejar ramos en las losas o armar corazones con claveles rojos y blancos sobre la grama de la sepultura.

Todas las tumbas tienen al pie una banderita de Colombia y algunas, las de los caídos en combate, una bandera roja, explica Antonio Madrigal, quien visita cada ocho días el cementerio.

Los miembros de la familia Domínguez también llevan flores todos los lunes. A veces se turnan, pero este 18 de julio llegaron en familia a compartir, durante toda la mañana, el primer año de fallecido del soldado profesional Marco Antonio Domínguez, muerto durante una operación contra la guerrilla en El Calvario (Meta).

A pocos pasos de allí, Iris Rodríguez, quien llegó del suroriente de la ciudad, lleva casi dos horas sentada frente a lápida marcada con el nombre de su hijo, Eduard Rodríguez Rodríguez, un soldado regular muerto hace cuatro años.

Cuenta que como no pudo seguir estudiando, su muchacho hacía acarreo en un camión Ford 350 cuando el Ejército lo

IRIS RODRÍGUEZ atraviesa la ciudad cada ocho días para visitar la tumba de su hijo, el soldado Eduard Rodríguez.

Foto: Mauricio Moreno / EL TIEMPO

retuvo y lo mandó a prestar servicio a Leticia. Allí recibió, en la cara, un tiro que se le zafó a un compañero.

"Me avisaron el 17 de julio y me entregaron el cadáver el 18, el día que yo estaba cumpliendo años", dice Iris Rodríguez.

Ella aún no sabe si podrá regresar hoy a este panteón, donde comenzarán los actos de conmemoración del Día de los héroes y sus familias.

Después de la visita para rendir honores a quienes se hallan sepultados aquí, los dolientes se trasladarán, a la plaza de los Caídos, en el occidente de la ciudad.

Allí habrá calles de honor, banderas blancas y discursos para resaltar el sacrificio de los uniformados muertos o heridos durante el conflicto. Uno de los puntos centrales será el testimonio que darán algunos ex combatientes lisiados por disparos o minas queiebrapatas.

URIBE VÉLEZ, EN EL HOMENAJE

El día de los miembros de la Fuerza Pública muertos o heridos en combate y sus familias será presidido por el primer mandatario, Álvaro Uribe.

El programa comenzará a las 11:30 a.m. con la entrada de la bandera de guerra de las Fuerzas Militares. El Himno Nacional será interpretado por la cantante Liona, acompañada por una banda de guerra.

Ocho heridos y familiares de los caídos darán su testimonio. Enseguida habrá una ofrenda, una plegaria y un minuto de silencio, que se hará simultáneamente en otras ciudades.

El programa incluye una intervención del Presidente, así como la lectura de un poema por parte del compositor Rafael Escalona.

A la medianoche habrá juegos pirotécnicos, para empatar con el Día de la Independencia.